

Madrid

Brillante apertura del Curso Académico 04/05 de la Esc. Sup. Reina Sofía

Madrid, 20.10.2004. Auditorio Nacional / Sala Sinfónica. Orquesta de la Esc. Sup. de Música Reina Sofía, Juanjo Mena, director, Angel Cabrera, piano. Georg Ph. Telemann, Suite Don Quijote. Arnold Schönberg, Noche transfigurada op 4. Frederic Chopin, Concierto para piano y orquesta nº 2 op 21. Aforo: 95%

Juan Krakenberger



Juanjo Mena

Que una escuela superior de música pueda ofrecer un buen concierto, de alta calidad, incluyendo una obra de reconocidas dificultades, con apenas un mes, o menos aún, de preparación, es de por sí una proeza que muy pocas en el mundo podrán emular. Con ello está todo dicho sobre la Escuela Superior de Música Reina Sofía que, hoy por hoy, es un centro de formación de profesionales del futuro que nada tiene que envidiar a otras instituciones similares de elevada categoría, en países con mucha mayor tradición en estos menesteres que el nuestro. Que haya tenido que ser la iniciativa privada que lo ha conseguido no deja precisamente bien situado a los estamentos públicos, pero ya se puede vislumbrar que el ejemplo que están dando los alumnos de la Escuela Reina Sofía –entre los cuales se encuentran cada vez un número mayor de españoles– ha de afectar al entorno, con consecuencias positivas a medio y largo plazo.

Conviene resaltar, en este orden, que la orquesta incorpora a miembros de algunos de los cuartetos de cuerda estables que estudian con el Profesor Rainer Schmidt para perfeccionarse y que no son necesariamente alumnos de sus respectivos instrumentos. Esta iniciativa reciente se verá plasmada pronto en el Instituto de Música de Cámara que se pretende crear, en colaboración con la Fundación Caja Madrid y la Comunidad de Madrid. Ojalá se realice – convertirá a Madrid en un sitio de referencia en la formación de buenos instrumentistas.

El concierto empezó con la *Suite "Don Quijote", en sol mayor*, de Georg Philipp Telemann, para orquesta de cuerdas. Tocada por una plantilla algo reducida – creemos haber visto 8/6/4/3/1– narra peripecias del libro cervantino cuyo cuatricentenario se está celebrando en estos momentos. Si bien el maestro Juanjo Mena no persigue una versión de tipo historicista, cuidó mucho de los planos sonoros, la dinámica, y contrastó eficazmente *tempi* pausados con pasajes de extrema rapidez. Con ello logró mantener el interés y a pesar del enfoque consiguió una sonoridad muy agradable. Me llamó la atención que algunos de los jóvenes músicos – entre ellos la concertino francesa – empuñaron sus arcos al modo barroco (algo más arriba del talón), y otros no. Una unificación de criterio tal vez habría dado resultados sonoros aún mejores.

Con la cuerda en pleno – 10/10/8/8/3 – se pasó a ejecutar la versión orquestal de 1917 del sexteto de cuerdas *Verklärte Nacht* (Noche transfigurada), música compuesta por Arnold Schönberg en el año 1899 sobre un poema de Richard Dehmel. Cuenta un denso drama entre una pareja de enamorados que se encuentran en un bosque, a la luz de la luna. Música post-romántica, acusando paralelismos con Richard Strauss, de muy difícil ejecución, recibió una preciosa, profundamente sentida y delicada versión. Para ello contó con la actuación, en varios solos, del joven violinista Pablo Martín, que bordó su parte con un sonido y una entrega excepcionales. Lo mismo vale para los demás solistas, destacando Laure Gaudron con su precioso sonido en la viola. Nuevamente planos sonoros muy cuidados – Juanjo Mena se esfuerza de sacar expresión y vuelo a sus músicos, y lo logra con mimo y entrega. La respuesta de la orquesta, excelente: hubo momentos realmente emocionantes, de enorme belleza. Una versión que nada tenía que envidiar a formaciones de profesionales experimentados. Después de escuchar esta obra recientemente en su versión de sexteto y esta versión orquestal, ya no sé con cual quedarme: estuvo tan bien tocada que me hizo mucha impresión.

Después del intermedio, durante el cual se ubicaron el piano y sillas y atriles para los instrumentos de viento, oímos al joven pianista español Ángel Cabrera (Guadalajara 1977) tocar el archiconocido *concierto Nº1* de Frédéric Chopin. Los tres movimientos recibieron una limpia e inspirada interpretación por parte del solista, muy bien secundado por la orquesta bajo la cuidadosa coordinación de Juanjo Mena, siempre atento a las intenciones del pianista, tanto en materia de "tempi" como de dinámica. Robustos los *lutti*, y delicados – a veces un poco demasiado delicados – los acompañamientos. Del solista me gustó un pasaje comprometido y difícil, que en su repetición sonó *piano* – una proeza que requiere enorme control y mucho coraje. Y en el movimiento lento, el bello diálogo entre piano solista y fagot, de sonido precioso, en manos de Rafael Piqueras. También los demás vientos cumplieron con excelente afinación.

Ángel Cabrera tuvo que salir para saludar varias veces, y nos regaló como propina uno de esos *Poemas/Preludios* de Claude Debussy tan conocidos pero de cuyo título no me puedo acordar. Cabrera sabe manejar sonoridades –lo volvió a demostrar nuevamente. Juanjo Mena lo dejó solo a cosechar los aplausos –una modestia encomiable.

En resumen: un concierto de alto nivel de calidad, sorprendente al inicio de un año académico. Si comparo esto con lo que he oído de una orquesta de conservatorio superior a fin de curso, me da vergüenza ajena. Como consuelo anotar una excepción – la de Zaragoza – donde soplan nuevos vientos. ¿Cuándo imitarán el ejemplo los demás? Ya está demostrado que es posible – ¿qué están esperando? Dicen que el instinto de supervivencia es capaz de provocar resultados extraordinarios. Estaremos atentos – pero ¿hasta cuando?